

## 7 Por una Izquierda viable y diferente

*"Creo que éste sería el verdadero modo de llegar al Paraíso: aprender el camino del Infierno para eludirlo"*

(N. MAQUIAVELO, Carta a Francesco Vettori,

17 marzo 1521, Lettere, 402).

### Resumen

1. Son varias las percepciones políticas de los arquetipos espaciales (izquierda-derecha-izquierdismo) de frecuente uso en nuestro siglo. 2. Una historia de la Izquierda latinoamericana, de sus varias formas sociales, políticas e ideológicas, manifiesta que está en crisis. Tiene ella que fijarse nuevas metas y aprender nuevas tácticas. Debe ser, a la vez, una izquierda viable y diferente. 3. Para la propuesta y conducción de la nueva izquierda son legítimos y útiles los guiones tipo novela épica y tipo novela policial. Ofrecemos otro, tipo novela histórico-temática, siguiendo el formato de proceso de reconversión y purificación de la Divina Comedia del Dante Alighieri. 4. La búsqueda de una ciudad ideal ha sido recurrente en el grupo zoológico humano y se ha expresado en diferentes utopías sociales, visiones desiderativas o proyectos de un mundo mejor. 5. El pensamiento utópico de un filósofo marxista como Ernst Bloch aporta elementos serios para superar el "marxismo frío" y proponer un "marxismo cálido" que permita integrar a la razón moderna la esperanza postmoderna de una "utopía concreta" 6. A ella puede dar su aporte y enriquecimiento el Cristianismo renovado de amplios sectores religiosos del

continente, lo que puede permitir la formulación de una nueva ideología política de izquierda, viable y diferente.

### **Abstract**

1. There are various political perceptions of spatial archetypes (left-right-leftism) used frequently in this century. 2. The history of the Latin-American left, in accordance with its various social, political and ideological forms, is in crisis. This left must find new goals and learn new tactics. At the same time, the Latin-American left must be different and viable. 3. The use of political and epic novels can be useful and legitimate for the leadership and consolidation of the new left. Here we offer a distinct type of novel: a historic-thematic type, following the format and process of the reconversion and purification of Daniel Alighieri's Divine Comedy. 4. The search for the ideal city has been recurring in the zoological human group and has been expressed in different social utopias, desiderative visions or projects for a better world. 5. The utopian thought of the Marxist philosopher Ernst Bloch supports serious elements in order to overcome the "cold Marxism" and proposes a "calid Marxism" that permits the integration of modern reason with the postmodern hope of a "concrete utopia". 6. In addition, the renewed Christianity from extensive religious sectors can also provide support and enrichment, which in turn can permit the formulation of a new leftist political ideology, viable and different.

Key words: left- marxism- utopia- hope- theology of liberation.

---

## 1. La acrobacia entre derecha e izquierda

Aunque los términos "derecha" e "izquierda" tienen un significado de origen netamente espacial, poco aplicable a ideas, valores y comportamientos, no se puede negar que han constituido uno de los símbolos políticos de más corriente uso en nuestro siglo<sup>1</sup>.

Si nos asomamos por curiosidad al uso de los términos, antes de la Revolución francesa, nos encontramos en una Babel. Por muchos siglos, en Europa la derecha significó nobleza, en China mal augurio. En la Biblia, la derecha es el lugar de los elegidos y el infierno está a la izquierda. Algunos comentarios rabínicos indican que Adán no era sólo andrógino: del lado derecho estaba conformado como un hombre y del izquierdo como una mujer. En la Edad Media cristiana, el lado izquierdo femenino era considerado nocturno y satánico; el derecho, diurno y divino. Así, en las misas negras en honor del diablo, se hacía la cruz invertida con la mano izquierda. Un grabado del *Compendium Maleficorum* de Guccius muestra a Satán colocando su pezuña bajo el párpado izquierdo de un nuevo adepto para dejarlo ciego a la luz divina.

Entre los griegos, los buenos presagios aparecían sobre la derecha, en señal de fuerza y éxito. La palabra *sinister*, izquierda, se convirtió en español en *sinistro*. Los celtas pensaban que la derecha era de buen augurio y la izquierda, nefasta. Sin embargo los escritores se contradijeron: Posidonius opinó que los galos adoraban a sus dioses volviéndose hacia la derecha, mientras Plinio sostenía que giraban hacia la izquierda. En el templo inca de Coricancha, en Cuzco, la representación de la deidad suprema, Huiracocha Pachamac, está flanqueada a su derecha por el dios Sol y a su izquierda por la diosa Luna..

Las culturas árabes consideraban que la mano izquierda era la prohibida, la encargada de las tareas sucias. Por eso, sólo comían con la derecha. En el Extremo Oriente, la izquierda es el costado honorable, el lado favorable, representa el Cielo y el Yang y se vincula al hombre. La derecha es la Tierra, el Ying y se vincula a la mujer. En China, en general, se daba con la izquierda y se recibía con la derecha.

Acercándonos más a nuestra época heroica, encontramos que "izquierda" se reviste ya de un cierto significado histórico, que está ligado a la ubicación de las curules en el Parlamento. Los más conservadores y prudentes resolvieron colocarse a la derecha, y los más impacientes y revoltosos a la izquierda. Los términos dejan de ser simples modos adverbiales para transformarse en símbolos de escogencias, de opciones y opiniones. La izquierda comienza a ligarse con el movimiento, la aceleración de la historia, el cambio, el adelanto; y la derecha con la estabilidad, la seguridad, la tradición, la continuidad.

Con algo de científicidad, hay quien recoge para nuestro tiempo la percepción política de este arquetipo espacial, reservada a una minoría intelectual, en forma tal que a la derecha encontramos lo religioso (lo sacro es esencialmente estable); a la izquierda, lo secular y lo cambiante. A la derecha, dominación; a la izquierda, reto y oposición<sup>2</sup>. Muy parecida resulta la definición que ofrece Lipset<sup>3</sup> : Denominaremos izquierda el cambio social en la dirección de mayor igualdad (política, económica o social); derecha lo que apoya un orden social tradicional (más o menos jerárquico) y se opone al cambio hacia mayor igualdad".

Si de izquierdismo se trata, la basculación de la percepción política del arquetipo espacial nos lleva de un extremo al otro. Tiene una connotación negativa,

visto desde el Comunismo que queda entonces a su derecha. Es un movimiento peligroso; algo que habría que confinar en algún rincón oscuro de la historia general del Socialismo. El término fue acuñado por Lenin para ridiculizar cierto "revolucionarismo" ya existente por entonces y que Engels tildaba de "ingenuidad infantil". En 1919 Lenin logra reagrupar los Partidos Comunistas en la IIIa. Internacional y quiere evitar a toda costa que las fuerzas centrífugas rompan la unidad. En el IIº Congreso de dicha IIIa. Internacional arremete contra ciertas desviaciones, como las que propugnaban la acción espontánea de la clase obrera, el poder a las masas, la participación en el Parlamento. Y acuña contra ellas la famosa frase: "El izquierdismo es la enfermedad infantil del Comunismo".

Pero después de 50 años de marxismo-leninismo, "izquierdismo" tiene, por el contrario, una connotación positiva para la Nueva Izquierda europea y otros movimientos e ideologías contemporáneas. Para el pelirrojo Cohn-Bendit de las barricadas de París en 1968, *"el izquierdismo es el remedio para la enfermedad senil del Comunismo"*. Implica una revisión del totalitarismo rígido y deshumanizante de los países comunistas; un retorno al verdadero socialismo; la renovación de las estrategias y tácticas revolucionarias.

Con cierto humor francés, el ex-presidente Francois Mitterrand recoge todo lo anterior cuando acuñó la frase: *"el izquierdismo en pequeñas dosis es la sal del socialismo; y en grandes raciones, el veneno mortal"*.

## 2. La Izquierda latinoamericana en crisis

No podemos olvidar que la palabra "crisis" de origen griego, pone en Occidente mayor énfasis en el aspecto de posible hundimiento por graves dificultades de un proceso, mientras su equivalente en Oriente expresa más bien el aspecto de superación en un proceso, gracias al salto cualitativo que suelen inducir las dificultades. De todos modos, la izquierda al final de nuestro siglo está en crisis. Lo que no debe alarmarnos, porque todo hoy está en crisis.

Un libro reciente de un autorizado profesor de economía y asuntos internacionales<sup>4</sup>, suministra -a nuestro juicio- una excelente historia de la izquierda latinoamericana desde la IIa. Guerra Mundial, compendiando sus personalidades, ideales, conflictos, triunfos y fracasos. Y hace además un positivo aporte, cuando utilizando dicha historia, ofrece una compleja fórmula según la cual la izquierda puede todavía jugar un papel esencial en la América Latina de la postguerra fría, a pesar de la pérdida de su ideal revolucionario, del colapso del socialismo en Europa, de la obsolescencia del modelo cubano y de la filosofía del dejar hacer neo-conservadorista que ahora recorre el hemisferio occidental<sup>5</sup>.

La izquierda latinoamericana que Castañeda describe está lejos de ser monolítica. Están los partidos comunistas nacionales, de clase alta, a menudo, indigestos y abiertamente pro soviéticos, cuyo origen se remonta a los años veintes. Están también los movimientos populistas, reformistas y nacionalistas que precedieron e informaron a los Montoneros de Argentina, los Tupamaros de Uruguay y los Sandinistas de Nicaragua. Populismo y nacionalismo con frecuencia

se fusionaron con programas revolucionarios, lo que dificultó la comprensión del fenómeno de izquierda latinoamericana por parte de Washington.

Castañeda también encuentra enorme diversidad en la perspectiva social de los izquierdistas latinoamericanos. Ha habido guerrilleros urbanos de clase media alta, que aterrorizaron en los setentas a la Argentina y Colombia. Y ha habido combatientes de la resistencia indígena, rurales en su mayoría y sólo parcialmente asimilados, en Guatemala, El Salvador, México, donde todavía no se ha escrito el último capítulo. Observa Castañeda que si bien revolucionarios de varios países consagraron sus vidas a fomentar la revolución a través del hemisferio, no surgió ningún dirigente continental.

La izquierda latinoamericana tampoco ha profesado jamás una misma ideología. Grandes desacuerdos han distanciado a los revolucionarios entre sí y ellos le han conferido a la izquierda latinoamericana perfiles intelectuales completamente diferentes a los de sus camaradas europeos. Castañeda reconoce la importancia de la llamada Teología de la Liberación -de la que hablaremos más adelante- así como de las comunidades eclesiales de base, ambas advertidas seriamente por la Santa Sede, debido a los préstamos hechos y los vínculos asumidos con el marxismo-leninismo ortodoxo.

Castañeda propone algunas fórmulas para que la izquierda, si lo quiere, intente recuperar su antigua preeminencia. Cree que a la América Latina le sirve una izquierda revitalizada. Ella, renunciando a "la inevitabilidad del presente", debe reasumir su papel tradicional de fuerza que trata de mejorar la vida de todos los latinoamericanos. Para convertirse en tal fuerza, sin embargo, la izquierda tiene que fijarse nuevas metas y aprender nuevas tácticas.

Primero, debe reconocer que la revolución ya no es la opción. El bloque oriental ha muerto; el régimen de Castro perdió su cordón umbilical con la Unión Soviética y está agonizando; los Sandinistas fueron expulsados del gobierno mediante elecciones y a los revolucionarios de Sendero Luminoso en Perú y de las guerrillas supérstites en Colombia no les quedan sino pocos enceguecidos fanáticos y muchos aliados del narcotráfico.

Segundo, la izquierda debe dejar su desdén por el reformismo y propender por que las nuevas democracias del hemisferio sean en verdad eso: democráticas. "Democratizar la democracia" es la única opción real de la izquierda.

Y tercero, aunque a la izquierda no tenga por qué gustarle el capitalismo, hay que reconocer que lo que está vigente es algún tipo de éste. La izquierda latinoamericana podría inspirarse en el modelo europeo del Estado benefactor corporativo, o en los sistemas de capitalismo moderado y controlado de Japón y Corea del Sur. Debe entablar resueltamente negociaciones con los Estados desarrollados y el capitalismo mundial, pero siempre con los dos ojos bien abiertos: con un ojo, el derecho, sobre el crecimiento económico sostenido y con el otro, el izquierdo, sobre la justicia social y la equidad.

Como tendencia, la izquierda tiene un gran futuro en todo el continente. "Pero la izquierda en América Latina tiene que ser al mismo tiempo viable y diferente. Si no es diferente, si simplemente se suma al statu quo, no va a pegar. Pero si es demasiado diferente no va a ser viable, entonces tampoco va a pegar" <sup>6</sup>.



### 3. Los guiones de conducción de la Izquierda

Frente al hecho evidente del fracaso o situación crítica de la izquierda, tanto a nivel mundial (a raíz del derrumbe del socialismo real a partir de 1989) como en cada uno de nuestros países latinoamericanos, se plantea actualmente la necesidad de una nueva izquierda que sea, a la vez, viable y diferente. Una izquierda que recoja la angustia de millones de pobres y marginados de nuestro continente, cuya situación en lugar de mejorar se sigue agravando; una izquierda que, dentro del nuevo escenario económico más internacionalizado, sea alternativa válida frente a esa nueva derecha que, rugiendo fuerte, aparece con dinamismo por todo el mundo, y va a ser impulsada ferozmente por el gran Domador, desde el epicentro capitalista del parlamento republicano de los Estados Unidos.

Varios guiones se pueden prever e intentar para la realización de una nueva izquierda en América Latina. Guiones que conduzcan las bandadas en búsqueda esperanzada de nuevos cielos; guiones que marquen el derrotero a seguir de las acciones en una como pieza cinematográfica de otro período histórico; guiones de una nueva trama de ideas y acciones, de teoría y praxis, para el desempeño de una fuerte ideología política de cambio <sup>7</sup>.

Un *primer guión*, de tipo novela épica, sublimaría al héroe de siempre. Identificado el proyecto ideológico del socialismo democrático, se vería cómo enfrentó los retos del capitalismo del primer Manchester y cómo trató de realizar la utopía del Comunismo del Este. Se proyectaría entonces cómo debería enfrentar, con aires de triunfador, los retos del nuevo capitalismo salvaje del Pacífico.

Un *segundo guión*, de tipo novela policial, partiendo de un crimen (el desgraciado proceso de las ideologías de izquierda), trataría de descubrir al culpable (al asesino), que queda identificado por las huellas propias dejadas en el escenario del crimen, cuales fueron la insuficiencia de las propuestas de la izquierda frente a la realidad cambiante y las raíces teóricas de dicha insuficiencia <sup>8</sup>. En palabras de Ludolfo Paramio, "se trata de hacer un nuevo diseño del socialismo capaz de hacer frente sin complejos a la ofensiva del pensamiento conservador. Ellos nos han arrebatado una década: las próximas deben ser nuestras".

Un *tercer guión*, de tipo novela histórico-temática, se nos antoja posible y viable <sup>9</sup>. Y justifica con seriedad la frase, aparentemente burlona y desconcertante de que "el verdadero modo de llegar al Paraíso es aprender el camino del Infierno". Asumimos -sin otra pretensión que la de simple inventario- la Divina Comedia del Dante Alighieri como si pudiera ser (que no lo es) novela histórico-temática. Y encontramos en ella, a través de sus 100 cantos, con sus alusiones a múltiples personajes y episodios históricos, una marcha deliberada de ascenso purificador que va haciendo el personaje central. El Dante, va flanqueado por Virgilio (la razón) quien lo guía desde el Infierno hacia el eterno mundo y luego de la mano de Beatrice (la razón iluminada por la fe) quien lo sigue acompañando, hace un proceso de reconversión que lo saca del Purgatorio hacia el Paraíso, la última y suprema esfera del fuego. "Mi Líder y yo entramos por ese camino escondido, para regresar al mundo de la luz; y sin preocuparnos por el reposo, ascendimos tan alto, él primero y yo segundo, que a través de un círculo abierto yo vi algunas de las bellezas que el Cielo sustenta, y seguimos adelante de nuevo para ver las estrellas" <sup>10</sup>.

Se trata, en pocas palabras, de intentar una reconversión teórica y práctica de la izquierda, de lo que ha sido hasta ahora. Equivale a proponer una reconversión del marxismo, que en dosis más o menos grandes ha inspirado la izquierda y las izquierdas hasta el momento. Ello implica: 1) Redefinir aquellos VALORES que siempre han inspirado lo mejor de la izquierda y del marxismo que nos vienen de la modernidad. 2) Incorporar NUEVOS VALORES, frente a las exigencias de las nuevas realidades y como respuesta a la postmodernidad. Hay que liberar a la izquierda de los prejuicios religiosos y reivindicar una ética naturalista, válida para todos. Religión, Derechos humanos, Ecología, son realidades a las que no puede dar la espalda sino más bien debe asumir la izquierda del siglo XXI. 3) Discernir los INSTRUMENTOS ADECUADOS para una nueva praxis válida y ajustada a las exigencias éticas de nuestra época.

No se puede recaer en una doble conciencia, la de asumir como verdaderas una premisas teóricas y rechazar sus consecuencias reales. Esto equivaldría a revivir sencillamente la misma utopía. Se trata de un sincero proceso de profundización y purificación (Divina Comedia), que desemboque en un nuevo planteamiento teórico (recomposición de factores), que, a su vez, alimente una nueva praxis social y democrática de izquierda. Es la propuesta de un nuevo diseño (utópico pero posible<sup>11</sup>) de socialismo, capaz de hacer frente con éxito a la ofensiva teórica y práctica del pensamiento capitalista conservador o de derecha. ¿Que esto implica un reformismo, una apertura, un pluralismo de la izquierda ? No cabe duda. Pero la izquierda no tiene otra salida. Debe ajustar cuentas con su pasado ideológico y, por lo mismo, con el marxismo<sup>12</sup>.

Por los componentes que prevemos deberá tener este nuevo modelo socialista, no podrá ser un "*desarrollismo de izquierda*", compitiendo a duras penas con la derecha por dar un mayor desarrollo económico a nuestros países. No puede reducirse a ser una "*izquierda simplemente utópica*", sino debe vehicularse por una utopía concreta, como la que propone Bloch. No puede volver a ser una "*izquierda cínica*" de doble cara: una realmente revolucionaria y otra aparentemente democrática. De ninguna manera debe desembocar en un "*fanatismo y/o sectarismo de izquierda*", y menos aún, en un "*clericalismo de izquierda*" de nuevo cuño, que alcanzó a mostrar su pezuña satánica en el movimiento de Cristianos por el Socialismo <sup>13</sup>, nacido en el Chile de Allende, y más tarde en el ámbito más globalizante de las Teologías de Liberación, donde trataron de fusionarse Marxismo y Cristianismo en América Latina <sup>14</sup>.

#### **4. Hacia el empíreo de la ciudad ideal**

La humanidad siempre ha suspirado por un futuro mejor. El mito del Paraíso terrenal expresa, en muchas culturas, un anhelo vivo del grupo zoológico humano. Bajo diferentes esquemas, las sociedades, a lo largo de la historia, esperan una Ciudad Ideal <sup>15</sup>. Como lo ha expresado bien Uslar Pietri a propósito del valioso y casi exhaustivo estudio de Isaac Pardo <sup>16</sup>, "la historia de la humanidad es fundamentalmente el recuento de la inconformidad del hombre con su condición" <sup>17</sup>. Siempre ha estado persiguiendo la Utopía, es decir, buscando la felicidad para unos pocos o para todos. Mitos antiguos, creencias religiosas, especulaciones de grandes filósofos y oscuros acontecimientos históricos a lo largo de 25 siglos de civilización

occidental muestran que el hombre sigue buscando ese lugar que no existe, pero que es invitación a crearlo a través de una transformación de la sociedad.

Un gran pensador alemán marxista, Ernst Bloch, elaboró no hace mucho un impresionante sistema filosófico desde un epicentro *utópico*. Este es el motor de la historia. "Es el punto de contacto entre el sueño y la vida". Sin él, "el sueño sólo produce utopía abstracta, la vida sólo trivialidad". "Es la función utópica la que arroja al hombre del perezoso camastro de la contemplación, la que le abre los ojos a cimas realmente escalables y endereza su perspectiva, sin deformaciones ideológicas, al contenido objetivo de la esperanza humana"<sup>18</sup>. Utilizando una metáfora exitosa en la filosofía marxista, Bloch considera que hay que parar sobre sus pies (como lo hizo Marx con Hegel) la capacidad utópica de la humanidad.

El término utopía para el pensamiento marxista precedente estaba desacreditado como algo meramente desiderativo, inconcreto, inconsistente para devenir realidad. Bloch reivindica al interior de la tradición marxista un espacio central para la utopía. Pero distingue bien entre los "*sueños nocturnos*" (las utopías de carácter abstracto, ensoñaciones ineficaces, ilusiones imposibles) y los que llama "*sueños diurno*". Entre estos hay un primer grupo de sueños triviales y cotidianos, correspondientes a las 4 edades de la vida (*kleine tagträume*). Y hay un segundo grupo de imágenes desiderativas reflejadas en el espejo burgués o en el del pueblo (*Wunschbilder im Spiegel*). Pero es el tercer grupo el que le merece especial atención: son las visiones desiderativas o proyectos de un mundo mejor (*Grundrisse einer besseren Welt*). Aquí se expresa la utopía concreta. Es utopía porque su objeto es aún inexistente, inalcanzado. Pero es concreta porque el análisis complejo de sus condiciones de existencia y la movilización de los sujetos para su cumplimiento,

permiten afirmarla como posibilidad real. Es utopía, porque aquello a lo que se aspira no existe en ninguna parte. Y es concreta, porque el análisis detecta su factibilidad.

En su voluminosa obra, Bloch inquiriere desde la posibilidad ontológica de la utopía hasta las condiciones políticas de su realización. Una original tarea filosófica le permite construir lo que él denomina un sistema abierto. A él añade una muy erudita y prolija reflexión histórica, cultural y literaria que lo lleva a indagar en las grandes utopías sociales. Tomadas en conjunto, descubre en ellas un común denominador, un hiloconductor: "las utopías tienen su itinerario"<sup>19</sup>. Aun siendo muy distintas unas de otras, las utopías sociales obedecen a la tendencia del hombre a superar cualquier peldaño social. Su característica principal consiste en la búsqueda del estado social perfecto<sup>20</sup>.

Bloch se detiene, de modo especial, en la consideración de las siguientes utopías.

El "Estado universal internacional" de Zenón, el estoico<sup>21</sup>. El comunismo de la caridad del primitivo Cristianismo<sup>22</sup>. La utopía *De Civitate Dei* de San Agustín, en la que todos los hombres podemos considerarnos hermanos, aun cuando no todos crean en el mismo Padre<sup>23</sup>. El "tercer reino" (reino del espíritu) de Joaquín de Fiore, que a diferencia de la ciudad de Dios, se concibe como algo inmanente, que tiene lugar en un futuro histórico. Para Bloch, equivocadamente, el contenido de esta utopía había comenzado a verificarse en la URSS<sup>24</sup>. *La Nueva Isla Utopía* de Tomás Moro es la gran utopía de la libertad social, "algo no llegado a ser terrenamente, sino proyectado en la tendencia humana a la libertad: un mínimo en trabajo y un máximo en alegría"<sup>25</sup>. Tres características presenta esta isla maravillosa

e imaginaria: \* la práctica abolición del Estado, \* la supresión de la propiedad privada conducente a una hermandad más perfecta, y \* la tolerancia religiosa. La "*Ciudad del Sol*" de Campanella es, en cambio, la utopía del orden social. Se insinúa ya la propuesta de un socialismo de Estado, que va a ser retomada más tarde por Saint-Simon, y en parte también por el materialismo dialéctico <sup>26</sup>. Otras utopías sociales nos serán ofrecidas en el siglo XIX <sup>27</sup>. Unas de corte federativo, como las de Owen y Fourier. Otras de corte centralista, como las de Cabet y Saint-Simon. Otras de corte individualista y anarquista, como las de Stirner, Bakunin y Proudhon. La propuesta de este último es cáusticamente ironizada por Bloch como "dictadura de la mediocridad".

Al hacer un balance de las utopías sociales anteriores, Bloch encuentra que hay en ellas separación absoluta entre sentimiento y razón. Por un lado, el corazón condena el sistema capitalista y desea el advenimiento de la justicia. Por otro lado, la razón busca construir un mundo mejor. Pero las utopías decimonónicas fueron fantasías políticas ahistóricas, adialécticas y estáticas <sup>28</sup>. No hacían sino preludiar la verdadera "utopía concreta" de Marx. La criba crítica aventaja de ellas "el diletantismo y la paja, pues el grano se ha marchado con el marxismo" <sup>29</sup>. Para curar el mal social, las otras utopías utilizan el exorcismo, la magia, la aspirina. Solamente el marxismo puede aplicar la vacuna para suscitar las autodefensas necesarias.

## 5. Recuperación post-marxista de la esperanza

A juicio de Bloch, el marxismo es portador de una "utopía concreta", que en lugar de dedicarse estérilmente a la pintura de la sociedad futura, se aplica al análisis científico de la estructura socio-económica actual, para abolirla. Aquí radicaría el secreto de la superioridad de la utopía marxista <sup>30</sup>:

Las utopías abstractas dedicaron las nueve décimas partes de su espacio a la pintura del Estado futuro, y sólo una décima parte a la consideración crítica, a menudo negativa, del ahora. Por eso, el camino hacia la meta quedaba siempre sin desbrozar y se hacía impracticable. En cambio, Marx dedica las nueve décimas partes de su obra al *análisis crítico del ahora*, y sólo una décima parte, relativamente exigua, a la caracterización del futuro.

Cuatro notas definen el contenido de esta utopía concreta <sup>31</sup>:

- 1) No es simple descripción del futuro, sino prospección científica del presente.
- 2) El paso a la sociedad nueva no se verifica solamente por la dinámica interna de los condicionantes objetivos. Hace falta también, y de un modo especial, la intervención de la praxis, esto es, la presencia de los condicionantes subjetivos externos.
- 3) La utopía concreta es simultáneamente científica y utópica. Científica porque examina atentamente el hoy del proceso. Utópica, porque su análisis del presente está en función de transformarlo, puesta la mirada en el futuro.
- 4) La verdadera utopía corrige, finalmente, las imágenes anticipativas del futuro propuestas por las utopías sociales abstractas. Por lo general, ella habla apenas del



futuro.

Se ha observado bien que en esta forma, "el marxismo conjuga perfectamente razón y esperanza , tensión hacia el futuro y análisis crítico-científico del presente: dos dimensiones no conjugadas hasta Marx por las filosofías anteriores" <sup>32</sup>.

Y aquí reside - a nuestro modesto juicio- el gran aporte de Bloch como filósofo marxista. Su obra capital **El principio esperanza** es hasta ahora la tentativa mejor lograda de justificación de la esperanza dentro de una filosofía marxista. "Se ha subrayado en este libro -dice Bloch al iniciarlo- el empeño de meter en la filosofía la esperanza, considerada como un lugar del mundo, como la zona cultural más habitable, pero tan inexplorada aún como la Antártica" <sup>33</sup>. Este filósofo marxista resuelve, así, la antinomia entre un empirismo estático a ras de suelo y un utopismo que se escapa a las nubes, o lo que es lo mismo, un optimismo sin fundamento real. Para Bloch, la utopía se resuelve en esperanza, puesto que la "utopía concreta" no es en manera alguna ilusoria o quimera, sino que es eminentemente realista. Ella es la faz luminosa, "la cara de esperanza" del posible real de la materia. **"La razón no puede florecer sin la esperanza. La esperanza no puede hablar sin la razón"** <sup>34</sup>.

Bloch fundamenta la esperanza en una filosofía de la posibilidad, en una ontología materialista dirigida al futuro, en una ontología de lo que todavía-no-es (*das Noch-Nicht*). La suya es una filosofía de la materia, concebida cualitativamente -tributaria de la tradición materialista de la filosofía-, contrapuesta a la corriente del idealismo. Pero, a la vez, es opuesta a toda concepción empirista, mecanicista y asfixiante de la realidad material. La materia tiene horizonte. Tiende hacia un fin. "Mirando hacia atrás, la Materia es el humus donde el hombre germina; mirando

hacia adelante, es el sustrato último de sus posibilidades" <sup>35</sup>. Bloch transita, así, por lo que denomina los "entremundos" de la filosofía: Aristóteles, Avicenna, Böhme, Paracelsus, Giordano Bruno, Spinoza y el joven Schelling. La suya es una ontología que puede discutirse, pero respetable. Y se prolonga en una cosmología y en una antropología. Comprende el recorrido de la materia desde "la Nada en el origen", pasando por el "todavía-nó de la historia" (el <laboratorium possibilis salutis>), hasta desembocar en "la Nada o más bien en el Todo como final" <sup>36</sup>.

La obra de Bloch no es fácilmente ubicable en alguna de las corrientes filosóficas de nuestro tiempo. Resulta útil como correctivo de bastantes tendencias filosóficas y culturales de uso común en la izquierda. Profesándose marxista, niega abiertamente el materialismo mecanicista: rechaza toda interpretación determinista del materialismo dialéctico y del materialismo histórico. Otorga autonomía al factor subjetivo hombre y en consecuencia, a lo superestructural respecto de lo infraestructural. Le inyecta, así, al marxismo un humanismo casi olvidado en décadas anteriores. Y representa lo que podemos llamar "*corriente cálida*" del marxismo (Wärmerstrom ) contrapuesta a una "*corriente fría*" (Kälterstrom ), cuyo mecanicismo, determinismo y economicismo venían siendo cuestionados en ambientes intelectuales del Occidente y fueron definitivamente barridos por la misma marejada que sacudió los países comunistas de Europa del Este y de la que no se salva sino el piccolo estolón de Cuba.

Este *marxismo cálido* que permite amalgamar razón y esperanza, ciencia y utopía, ya había sido propuesto por pensadores lúcidos de la izquierda. El sociólogo francés Georges Sorel hizo hincapié -en su tiempo- en los aspectos emotivos e

irracionales del marxismo. Y ello no en tono de crítica sino de ponderación. Para ese pensador peruano, prematuramente fallecido, que fue José Carlos Mariátegui, el descubrimiento más importante de Sorel es el haber aplicado al movimiento socialista la experiencia de los movimientos religiosos. El marxismo se apuntó un éxito cuando logró crear un mito revolucionario. Lo cual no va en detrimento de su carácter científico, ni implica una crítica a dicho carácter. Lo que ocurre es - a su juicio- que *"la fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual"* <sup>37</sup>. La simple razón y la ciencia son incapaces de mover a las masas. Sólo el mito, la utopía, la esperanza pueden ser creadores del ímpetu revolucionario. Para Concatti, "lo importante en toda revolución son sus certidumbres, sus afirmaciones. Una revolución es la afirmación de que una renovación radical es posible, que un mundo nuevo y un hombre mejor son posibles [...] *Toda revolución es fe [...] Toda revolución es esperanza, toda revolución es un mesianismo*" <sup>38</sup>.

En esta misma línea, Régis Debray -en uno de sus últimos libros <sup>39</sup>- llega a la conclusión de que el compromiso político depende más del sentimiento que de la idea. El lirismo, la capacidad convocatoria de un mito y de una utopía inspiran en los grupos humanos convicciones más decisivas que el razonamiento. El canto entusiasta de la Internacional ha producido más marxistas que la lectura fría de El Capital. "Desde este punto de vista, estamos en mora de reconocer que las emociones -ira, amor, pasiones- están en la base de nuestras convicciones. En este sentido, la política tiene menos de lógica que de emoción. Y la fuerza de una idea proviene, ante todo, de su capacidad lírica" <sup>40</sup>.

Es decir, si todavía se alimenta para Latinoamérica el proyecto de algún tipo de revolución, de un cambio radical por la justicia, a más de la razón política y una visión científica de la historia, sigue siendo necesaria la utopía y la esperanza. ¡ No hay revolución sin mesianismo ni teleología ! Esto no lo puede olvidar una reconversión del marxismo. Es aquí donde se plantea para una nueva izquierda, "**viable y diferente**", la necesidad de una alianza vigorosa entre el post-marxismo y el cristianismo remozado como el que encarna la fuerza popular viva, laical y aun jerárquica, de la Iglesia Católica en América Latina <sup>41</sup> .

## 6. Eventual aporte cristiano a la izquierda

América Latina sigue imbuída de un sentimiento popular religioso y signada todavía por un cristianismo que permea todas sus capas sociales. Y sigue siendo un sub-continente empobrecido y, quizás por lo mismo, especialmente sensible a las aspiraciones mesiánicas. Cottier considera que la experiencia de la miseria, cuando adquiere intensidad dramática, favorece un despertar de la utopía, la cual alimenta, a su vez, una ideología. Y ambas sostienen la esperanza en una lucha denodada contra la desesperanza <sup>42</sup>. Este mecanismo psico-social e ideológico ayudaría a explicar por qué Iberoamérica es terreno abonado para nutrir mesianismos políticos, con una alta dosis de utopía e ideología. Ubicada en la geografía del hambre y del sub-desarrollo, por este camino trata de enfrentar la esclavitud con la liberación, el hambre con la hartura, la desesperanza con la esperanza. En nuestros países, cuando ciertas

generosas utopías se vuelcan sobre los agudos problemas sociales, adquieren pronto un tono mesiánico. Un pensador europeo -pero buen conocedor de varios países latinoamericanos y traductor de cierta teología de la revolución-, llega a sentenciar: "*En Iberoamérica, hasta el marxismo se vive como un mesianismo . A fortiori, los movimientos políticos de inspiración cristiana*" <sup>43</sup>.

Pues bien, en los últimos 30 años -recogiendo el amplio reclamo de las masas por la justicia social y configurando una avanzada de pensamiento cristiano progresista- tanto el movimiento Cristianos por el Socialismo como las varias corrientes expresadas a través del cauce común de Teología de la Liberación constituyeron un intento de un mesianismo político, de una ideología y utopía de inspiración cristiana, como respuesta a los grandes desafíos de Latinoamérica. Con un poco no más de reconversión sincera y de reformulación teórico-práctica <sup>44</sup> hay allí todavía elementos compaginables y enriquecedores para una nueva Izquierda en América Latina. Los sugerimos apenas en sus seis pasos:

1) Se puede partir de una opción previa de fuerte cambio , que no da espera, dadas las grandes injusticias y el clamor masivo de los sectores populares de la población. La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Medellín (1968) parte de la comprobación de una situación de miseria, como hecho colectivo, que constituye una situación de injusticia que clama a los cielos <sup>45</sup>. La Iglesia hace una lectura teológica de esta realidad latinoamericana, en clave de denuncia ético-profética y avanza un proyecto de evangelización liberadora para toda América Latina. Esto da base legítima a transformaciones estructurales de la sociedad y a movimientos liberadores y compromisos socio-políticos de nuevo cuño revolucionario. La Tercera Conferencia General del Episcopado reunida en Puebla

(1979) mantiene el compromiso social político de los cristianos y adopta como política la opción preferencia *Æ*l por los pobres, en actitud de servicio para colaborar en su auto-promoción. Y en la pasada IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Santo Domingo, octubre 1992), aunque se privilegia el enfoque de lo que se llama "inculturación evangélica", se mantiene la opción por los pobres, que es la que debe iluminar en la práctica la acción evangelizadora. Algo que confirma en la reciente Vª Conferencia General de los Obispos de A.L. en Aparecida, Brasil (mayo 2007). Sigue, así, autorizada eclesialmente la acción socio-política para los cristianos de izquierda, pero se los previene acerca de los riesgos y equivocaciones en que pudiera volver a incurrirse por influjos ideológicos modernos, ya sea de derecha (ideología militarista) o de izquierda (ideología revolucionaria marxista-leninista).

2) La opción izquierdista de los cristianos los puede llevar a asumir el análisis marxista purificado. Ni la fe cristiana como tal ni las interpretaciones teológicas que se hacen de los datos de fe, poseen instrumentos confiables de análisis de lo social. Hay que buscarlos, por lo mismo, donde ellos supuestamente se encuentran mejor elaborados. La fe cristiana vehicula una utopía humanista, produce motivaciones religiosas generosas a favor de los pobres, puede aportar valiosas energías a la lucha política en favor de la causa. Pero no posee, de suyo, ni una racionalidad científica ni un modelo de acción política. Es normal entonces que grupos profundamente cristianos, en su afán por construir efectivamente una "utopía concreta", echen mano de la presunta racionalidad científica de un nuevo marxismo, de un modelo socialista de organización humana y de algunas de las estrategias y tácticas concretas válidas en acción política.

3) Dicho análisis de izquierda debe develar el componente político y opresor de las

actuales sociedades burguesas neo-liberales en construcción y hacer una fuerte denuncia y crítica de este fenómeno.

4) El nuevo cristiano de izquierda que no quiere renunciar ni a su adhesión religiosa a la Iglesia ni a su compromiso político con los pobres, asumiría entonces una opción (dialéctica e inevitablemente conflictual) de un "cambio radical" por la justicia social.

5) Esta opción -desde el punto de vista político- se definiría a favor de una metodología de lucha efectiva social y política, dentro de un juego democrático, buscando la instauración de un nuevo orden.

6) Esta opción -desde el punto de vista teológico- se definiría en los términos en que lo hace el Episcopado latinoamericano y la Doctrina Social de la Iglesia, como la búsqueda -desde los referentes de la Fe cristiana (Dios-Cristo-Hombre)- de una JUSTICIA (socialismo) y de una PARTICIPACION (democracia) en el continente.

### **Conclusión: Hacia una nueva ideología política de izquierda**

América Latina persiste en ser un continente empobrecido y a la vez religioso. Es, por lo mismo, sensible a mesianismos con variada mezcla de utopía e ideología. Y no se excluye -iniciando el nuevo milenio- un fuerte rebrote de milenarismo y quialismo. Tenemos derecho a preguntarnos: ¿Qué ideología motorizará en adelante las esperanzas de América Latina ? ¿Habría todavía espacio para algún tipo de revolución frente al empobrecimiento creciente de los sectores populares por las políticas aplicadas ahora por el neo-liberalismo capitalista ? ¿Cuál será el alma matinal que nos despierte para el nuevo siglo? Cualquiera que ella sea, parece tendrá que ser una mezcla dosificada de análisis crítico del ahora y caracterización del

futuro, de cientismo y mesianismo, de utopía concreta y esperanza cristiana.

El nuevo proceso liberador signado de izquierda debe ser el resultado de una conjunción dinámica y cálida de marxismo reformado y cristianismo enfervorizado. Ambos deben conducir un ascenso desde el Infierno al Empíreo que vaya a partir del análisis de nuestra miseria dramática, pasando por una utopía concreta con elementos mesiánicos, y que desemboque en una ideología política capaz de orientar efectivas acciones transformadoras. Tal el recorrido metodológico, hace años entrevisto con clarividencia por Jeanne Hersch en un estudio que conserva actualidad para nuestra América <sup>46</sup>. La autora analiza ciertas estructuras de comportamiento social y de pensamiento que favorecieron, hace años, la aparición de formas de socialismo utópico en Europa y más particularmente en Francia. Inmediatamente se advierten analogías entre la situación de entonces con sus comportamientos y la situación y comportamientos actuales en la mayoría de nuestros países.

Hersch describe, como punto de partida, la situación atroz que vivían los obreros. Hace luego el análisis de los factores de los que esta miseria deriva: mecanismo capitalista de la plusvalía y de la ganancia, conflicto de intereses, luchas de clases. Esboza, en seguida, por contraste, la descripción de una sociedad ideal, de la que se eliminarían los dos grandes flagelos: la miseria y la violencia. E insinúa la teoría del determinismo histórico que habrá de concretar, mediante un mecanismo de "sólida esperanza", los dos términos en tensión, a saber, la situación real y la sociedad utópica.

Son, pues, cuatro los componentes que deberían llevar de la experiencia de una miseria dramática a la adopción de una utopía y una ideología, capaces de sostener



un esperanza de lucha social. Son ellos: a) la descripción de la situación real de miseria y explotación; b) el análisis o búsqueda científica de las causas de dicha situación; c) la idea de la sociedad utópica, es decir, el elemento mesiánico; d) una ideología política, que de a la esperanza un sustentamiento subjetivo y confiera al mesianismo una cierta racionalidad explicativa y orientadora. Esta ideología de izquierda hay que reelaborarla con elementos válidos pero revisados de tipo teórico y fundamentando una praxis más acorde con el neo-capitalismo actual, las coyunturas socio-económicas y los factores políticos que hoy entran en juego en América Latina.

En nuestro continente, revolución y mesianismo tienen que incluirse mutuamente. El cambio radical social y económico que requieren nuestros países no se dará sin ir de la mano de un cambio cultural radical, que es un mesianismo. Utopía concreta y mesianismo religioso, ciencia postmarxista y esperanza cristiana: son los componentes de un nuevo mesianismo político explosivo para América Latina.

La anterior propuesta de izquierda requiere la fusión, o al menos la conexión operativa, de los dos polos renovados, el del postmarxismo y el del cristianismo, en función de una misma utopía concreta para América Latina siglo XXI.

*"Queremos vino nuevo en odres nuevos" <sup>47</sup>.*

## NOTAS

1. Siguiendo a H. Lasswell (*Language of Politics*, Cambridge, MIT Press 1968), entendemos por "símbolos" aquellos comunes denominadores, portadores de componentes significativos compartidos tanto por la masa como por las élites políticas. Ellos constituyen los términos básicos de los mitos políticos, es decir de aquellos fundamentos que la gente cree acerca de los asuntos públicos.
2. J. Laponce, "Spatial Archetypes and Political Perceptions" en *American Political Science Review* 69 (1975) 11-69.
3. S.M. Lipset en *Handbook of Social Psychology* (G. Lindzey editor), vol. 2 Reading, Massachusetts, Addison-Wesley 1954, p. 1135.
4. Jorge Castañeda, *La utopía desarmada*, México-Bogotá, Tercer Mundo 1994.
5. Recomendamos el comentario de Nicolas Shumway en *The New York Times*, diciembre 1994, reproducido en parte por *El Tiempo*, Lecturas Dominicales, Bogotá, 9 enero 1994, que utilizamos.
6. Jorge CASTAÑEDA, entrevistado por Andrés Grillo en Bogotá, Revista *Cambio* 16 Colombia, 2 mayo 1994, p. 26.
7. Nos inspiramos en la Introducción al excelente trabajo de varios especialistas, publicado inicialmente en Madrid 1988 y reproducido en buena hora por Nueva Sociedad: *Evolución y crisis de la ideología de izquierdas*, Caracas, Nueva Sociedad 1993, p. 9-12.
8. Este el guión seguido conscientemente por los autores del volumen citado atrás, en 3 grandes capítulos: 1) Aproximación histórica a la crisis ideológica de la izquierda. 2) Las raíces de la crisis. 3) El escenario ideológico de los años 80 para acá.

9. Versa sobre argumentos o temas reales, sucedidos en el pasado con respecto a la época en que se la escribe, mezclándole además conflictos o problemas de todo orden: religiosos, políticos, éticos, sociales. Un poco al estilo de los Episodios nacionales de Benito Pérez Galdós, por los que desfila una historia y una temática muy verosímiles de España.

10. *The Divine Comedy* of Dante Alighieri, London, *Encyclopaedia Britannica* 1982, p. 52, Hell, Canto XXXIV, 127.

11. Utopía (a-topos) es un modelo ideal de sociedad (y por lo mismo se constituye en fuerte crítica de los modelos vigentes), que no se encuentra actualmente realizado en tiempo y espacio, pero que no excluye que lo pueda ser.

12. *Evolución y crisis de la ideología de izquierdas*, Caracas, Nueva Sociedad 1993, p. 141-142.

13. Enrique Neira, *Cristianos por el Socialismo. Un caso de ideología política latinoamericana*, Caracas, Ediciones Trípode, 2a. ed. 1979.

14. Enrique Neira, *Teología de la Liberación. Marxismo y Cristianismo en América Latina*, Mérida, Universidad de los Andes 1990. Toda la obra disponible y accesible en todos sus capítulos en el sitio: <http://webdelprofesor.ula.ve/cjuridicas/neirae>.

15. Véase R. Muchielli, *Le mythe de la cité idéale*, Paris, P.U.F., 1960.

16. Isaac J. Pardo, *Fuegos bajo el agua. La invención de Utopía*, Caracas 1983. Vuelto a editar por la Biblioteca Ayacucho 1991.

17. A. Uslar Pietri, "Don y maldición de la Utopía", *El Nacional*, Caracas, 21 julio 1991, p. A/4.

18. E. Bloch, *Das Prinzip Hoffnung*, Frankfurt am Mein 1959, p. 177ss. En adelante lo citaremos PH. Existe la traducción española *El principio esperanza*, Madrid, Aguilar 1977-1980, 3 tomos.

19. PH 155.
20. PH 555-556.
21. PH 569-575.
22. PH 575-582.
23. PH 582-590.
24. PH 590-598.
25. PH 598-607.
26. PH 607-614.
27. PH 647-670. Consúltese además a G.H.D. COLE, *Historia del pensamiento socialista*, México, Fondo de Cultura Económica 1962, Tomo I°.
28. PH 675.
29. PH 720.
30. PH 724.
31. M. Ureña-Pastor, *Ernst Bloch. ¿Un futuro sin Dios?*, Madrid, BAC 1986, p. 286.
32. M. Ureña-Pastor, *op. cit.*, p. 285.
33. E. Bloch, PH 5.
34. PH 1618.
35. J.M. Gómez-Heras, *Sociedad y utopía en Ernst Bloch*, Salamanca 1977, p. 137.  
Observamos que este planteamiento está en plena coincidencia con el pensamiento evolucionista de Pierre Teilhard de Chardin.
36. PH 356 : "Das Nicht im Ursprung, das Noch-Nicht in der Geschichte, das Nicht oder aber das Alles am Ende".
37. J.C. Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Lima, Empresa Editora Amauta 1959, p. 22.
38. Rolando Concatti, *Revolución y Cristianismo*, "Valores cristianos y revolución",

Bogotá, Idoc 1968, Año II, 3er. semestre, x/25, n° 62, p. 5-8.

39. Régis Débray, *Critique de la raison politique*, Paris, Gallimard 1981.

40. J.P. Enthoven, "La longue marche de Régis Debray", *Le Nouvel Observateur*, Paris, 10 Octobre 1981, p. 64.

41. No subvaloramos el posible aporte de las varias sectas y fundamentalismos evangélicos que catalizan la religiosidad popular de amplios sectores de la población latinoamericana. Pero hay sospecha acerca de ellos por su financiación norteamericana y la sutil política de un más fácil sometimiento a EUA del continente, si se fracciona su unidad monolítica de signo católico, como fue preconizada por el famoso Informe Rockefeller.

42. Georges Cottier, *Esperanzas enfrentadas: cristianismo y marxismo*, Bogotá, CEDIAI 1975. Existe otra edición publicada en Caracas, UCAB 1979.

43. Joseph Comblin "Libertad y liberación", *Concilium*, Madrid, n° 96, junio 1974, p. 399. De este autor son las obras: *Théologie de la Révolution*, Paris, Cerf 1970 y *Théologie de la pratique révolutionnaire*, Paris, Editions Universitaires 1974.

44. Revisión del materialismo histórico, corrigiendo su reduccionismo. Revisión del modelo a perseguir: el socialismo real. Revisión de la metodología revolucionaria: tanta violencia cuanto sea necesaria. Revisión del particularismo político que privilegiaba el rol del Partido, impidiendo un amplio y auténtico pluralismo político. Revisión de la abolición del mercado, cuando se debe avanzar hacia una democracia económica.

45. *Documento de Medellín*, vol. II: Conclusiones, cap.1 Justicia.

46. Jeanne Hersch, *Idéologies et réalité. Essai d'orientation politique*, Paris, Plon 1956.

47. Pancarta en la Alexander Platz de Berlín Oriental, noviembre 1989.